

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Nueva, número 10, donde se dirigirá toda la correspondencia á nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 3 rs. trimestre anticipados.

EUROPA Y EL CATOLICISMO.

Nuestros lectores verán con gusto la tragedia representada por nuestra historia. La escena tiene lugar en Europa, siendo los actores sus diferentes Naciones.

Presentanse y dicen:

ALEMANIA.—Y los Principes de los Sacerdotes y los Escribas discurrían como podrían deshacerse de Jesús. (Luc. XXII, 2.) Ya habéis oído la blasfemia que ha dicho. (Marc. XIV, 2.) Dice que es Cristo Rey. (Luc. XXIII, 2.) Todo el que se hace rey contradice al César. (Joan XIX, 12.)

BADEN.—Tu lo has dicho. Reo es de muerte. (Matth. XXVI, 64, 66.)

BAVIERA.—¿Que queréis darme para que yo os lo entregue? (Matth. XXVI, 15.)

BELGICA.—Retirate por ahora, me reservo llamarte en tiempo oportuno. (Act. XXIV, 25.)

DINAMARCA Y SUECIA.—Yo no conozco á ese hombre. (Matth. XXVI, 74.)

INGLATERRA.—Permite por ventura nuestra ley juzgar á un hombre sin oírle, y sin examinar sus actos? (Joan. VII, 51.)

FRANCIA.—Triste está mi alma hasta la muerte. (Marc. XIV, 34.)

GRECIA.—¿Que tenemos que ver nosotros con eso? (Matth. XXVII, 4.)

HOLANDA.—No encuentro motivo para condenar á este hombre. (Luc. XXIII, 4.)

ITALIA.—El es; prendedle. (Matth. XXVI, 48.) Es necesario que uno muera por la salvación del pueblo. (Joan. XVIII, 14.)

AUSTRIA.—Todos padecereis escándalo en mí. (Mar. XIV, 27.)

RUSIA.—Heriré al Pastor y se pondrán en dispersión las ovejas del redil. (Matth. XXVI, 31.)

SUIZA.—Apodérate de él. (Luc. XXIII, 18.) Nosotros tenemos (ó haremos) una ley, según la cual debe morir. (Joan. XIX, 7.)

TURQUÍA.—¿Que mal ha hecho? (Marc. XV, 14.)

WURTEMBERG.—Ningún fundamento hallo en vuestras acusaciones para poderle condenar. (Luc. XXIII, 14.)

ESPAÑA.—He aquí el hombre. (Joan. XIV, 5.) Crucifícale... Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. (Matth. XXVII, 22 y 25.)

¡Que vergüenza! ¡Quien se atreve á llamarse hoy español? Un timbre de gloria fué siempre este nombre: mas hoy... ¡que vergüenza, Dios mio, que vergüenza! ¡Pedir que la sangre de Jesús caiga sobre nosotros! ¡Que horror! ¡Maldito sea el que tal diga! Pero no: esa no es la España del Pilar y Covadonga, de Teresa de Jesús y Loyola, de Lepanto y Barlen. Podrán ser un puñado de hijos expúreos y desnaturalizados, pero eso no es España, eso no somos nosotros.

Agrupados estamos en apretado haz ante la cruz que redimió al mundo para recoger esa sangre divina, mezclaremos si es preciso con ella la nuestra, y para reparar los estravios de nuestro pueblo, diremos con la fé de los mártires:

«Aun cuando todos se escandalizaren en tí yo no me escandalizaré jamás. (Matth. XXVI, 33.)

«Aun cuando fuesé necesario morir contigo, yo nunca te negaré. (Matth. XXVI, 35.)

El Catolicismo.—Habeis salido á mi encuentro con espadas y palos, como si vinierais á prender á un ladrón: diariamente he estado entre vosotros, enseñándoos en el templo y nunca me prendisteis. (Matth. XXVI, 55.) Si he hablado mal, mostradme en que: sino ¿porqué me herís? (Joan. XVIII, 22.) Muchos beneficios os he dispensado, ¿por cual de ellos me queréis apedrear? (Joan. X, 20.) Pero esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas. (Luc. XXII, 53.) Juzgad vosotros si es justo en la presencia de Dios obedecer vuestros mandatos

contra los mandatos del mismo Dios. (Act. IV, 19.)

Esta es efectivamente la situación tristísima de la Iglesia. Hace XIX siglos que vive calumniada, oprimida, vejada, despojada de sus legítimos derechos, perseguida en sus hijos, en sus Sacerdotes, en sus Prelados, y sobre todo en su Jerarca supremo, el Vicario de Cristo.

¿Será exageracion? ¡Ojalá no hablasen los hechos con tan escandalosa elocuencia, y se pudiesen arrancar de la Historia páginas que todos conocemos y de las que, muchas hemos visto estampar!

Mirad á Roma, perpétua Jerusalem con sus sinagogas, sus fariseos, sus prisiones y su calvario. Jesucristo continua allí su pasión en la venerable persona de su Vicario Leon XIII, que desde la cruz en que lo han puesto bastardas y vergonzosas pasiones de una sociedad que no lo quiere conocer por su Papa-Rey, también esclama: ¡en el colmo de la angustia, Dios mio! ¡Dios mio! ¡Por qué me has desamparado?

Pero no estás solo, Padre querido. Tu voz llena de angustia ha despertado todos los ecos de la tierra, y ya tienes á tu lado millones de hijos cariñosos, que enérgicamente protestamos una vez más de tan ruda persecucion y sistemático ensañamiento contra tu angusta persona.

Esperemos, Vicario de Jesucristo, como él te elevas sobre un calvario, porque no ha de ser el servidor mejor tratado que su Maestro. ¿Y que otra cosa puede hacer el mundo de un Papa sino un mártir? Pero escrito está, que no hay fuerza humana que no zozobre ante la conciencia de un solo hombre: vendrá el dia de tu gloria, tus cárceles se dispersarán cual bandadas de aves nocturnas, y tus enemigos solo serán entonces miserables despojos, aplastados por las ruedas de tu carro triunfal.

UN LIBRO DE TEXTO.

XIII

LA EMANCIPACION DE LA MUJER SE DEBE EXCLUSIVAMENTE AL CATOLICISMO.

Si la mujer romana era esclava del hombre, y los bárbaros nada hicieron en obsequio de ella para libertarla ¿de donde procede la consideracion y respeto que enaltece á la mujer europea? ¿Como pudo esta salir del estado de abyeccion y miseria moral en que se encontraba para elevarse á la altura en que hoy la contemplamos?

Facilísima es la respuesta, y abundantes las pruebas de todo género con las que se demuestra no ser debido este fenómeno histórico á otra causa que á la influencia benéfica de la Iglesia Católica y sus doctrinas sobre la antigua sociedad. El libro de texto que examinamos lo niega; mas esta negacion es ya un indicio de la verdad que sostenemos; porque está en camino, de acertar el que tome al revés las afirmaciones del Sr. Aréznas, que nada hace derecho.

Y decimos que es debida al catolicismo con el intento de corregir la vaguedad de expresion de nuestro catedrático de historia al tratar del cristianismo. Pues aunque, hablando en propiedad, no hay más cristianismo que la Iglesia de Cristo, muchas sectas se apellidan cristianas, y conviene distinguir el verdadero del falso cristianismo.

Así en la antigüedad los gnósticos, los maniqueos, los sabelianos y otros mil retazos heréticos separados de la verdad cristiana, tan lejos estuvieron de hacer nada en favor de la mujer, que habrían deshecho lo edificado por la Iglesia, si sus doctrinas hubieran prevalecido sobre la de esta maestra de verdad. Siendo tanto más necesaria

esta advertencia tratando con D. Anselmo, cuanto que éste, según vimos, afirma que en aquellas edades era el catolicismo desconocido en el imperio: y por eso sin duda al hacer mención de Prisciliano, noble gallego que introdujo en nuestra España los abominables errores maniqueos, nos lo pintó como un hombre virtuosísimo siendo así que en un concilio se acusó el mismo de crímenes y obscenidades que no se pueden estampar sin ofensa del pudor. Tal es D. Anselmo cuando trata de los asuntos eclesiásticos; no se encuentra en él otra cosa que ignorancia supina, ó mala fé de secretario, ó las dos cosas á la vez.

En esta parte todas las sectas han sido iguales, desde los nicofaitas hasta los defensores del amor libre parece que se han convenido en rebajar á la mujer, abusando torpemente de su debilidad; por lo cual preciso es no confundir las ideas y dar á cada uno lo que le pertenece; á los sectarios toca haber hecho cuanto está de su parte para envilecer al bello sexo, y á la Iglesia Católica el haber sacado del fango en que la antigua civilizacion tenia sumergida á la mujer, para elevarla hasta el punto en que hoy la vemos; y esto á pesar de las leyes y costumbres antiguas, que por fin cedieron el lugar á otras leyes y costumbres más en armonía con el origen y destino futuro del hombre.

Entiéndase por lo mismo que nos referimos á la Iglesia católica siempre que nombramos al cristianismo; porque tanto en este punto de la emancipacion de la mujer como en los demás que hemos de dilucidar, á ella sola se deben los adelantos y ventajas de la civilizacion cristiana sobre las antiguas y modernas civilizaciones no cristianas.

Esto supuesto, empecemos notando que todo cuanto es opuesto al pudor tiende de suyo al envilecimiento de la mujer de una manera especialísima; pues si bien es verdad que el hombre se degrada de un modo lamentable con los pecados y acciones impúdicas, es aún más deletérea la influencia maléfica de este vicio en el bello sexo. Por lo cual se observa que, con ser en la mujer uno de los deseos más vehementes y constantes el de agradar, tan luego como se olvida del pudor aunque este olvido provenga de aquel deseo, lejos de agradar, repugna, lejos de ser apetecible se hace aborrecible; llevando en su mismo pecado el castigo de la culpa; mientras sucede todo lo contrario cuando el recato es el guarda-costas del pudor, y este se conserva ileso en medio de las seducciones del deseo. ¡Cuántas infelices, por el excesivo deseo de agradar, han llegado á ser despreciadas y vilipendiadas de aquellos mismos hombres que tales tan complacientes se mostraron! ¡Cuántas que creían y se persuadían (y no lo podemos en presente para que nadie se dé por aludida) que con sus condescendencias iban á conseguir una imaginaria dicha, han visto defraudadas sus ilusiones presentes y sus esperanzas futuras, solo por no tener en cuenta esta verdad elemental para ellas, á saber, que la mujer es tanto más estimable y apetecible, cuanto más recatada y pudorosa.

Muchas y muy filosóficas consideraciones podrían hacerse acerca de esta verdad, que está á la vista de todo el mundo; que se toca y se palpa, si es permitido hablar así, en el trato social, y que deslumbra con su claridad á los mismos que se ponen empeño formal en negarla; mas por ahora nos limitamos á sacar una consecuencia, y es: que todo cuanto contribuye al realce del pudor y recato femenino, es de suyo una causa poderosa y activa en el respeto y consideracion debida á la mujer. No escapó esta consecuencia á los antiguos, á pesar de la increíble corrupcion en que vivían; por eso cuando querían que una mujer fuera respetada la rodeaban de la aureola pudorosa de la integridad, y la ocultaban cuanto po-

dian á las miradas de los hombres, consagrando-la al servicio de los dioses. Ahí están para probarla las sacerdotisas de Ceres y las Vestales, las más respetadas entre los politeístas griegos y romanos, las druidesas y adivinas entre los galos y germanos.

Ahora bien: la Iglesia Católica ha sido la única institución en el mundo que atendiera con preferencia á la conservación del pudor en ambos sexos, y más principalmente en la mujer, elevándola al grado más alto que puede el hombre concebir: ella ha santificado el prototipo del pudor femenino, ha enaltecido, de una manera que son incapaces de comprender los espíritus voluptuosos, la profesión de un estado sublime, el de la virginidad.

Cuando en medio de la sociedad pagana tan desmoralizada como refieren los escritores de aquella época, Juvenal por ejemplo, se predicaran aquellas sublimes palabras del Salvador, en que encarece y pone sobre las nubes la virginidad, aquellos hombres pensarían sin duda que la predicación evangélica era una locura, que la naturaleza humana es incapaz de tanta perfección; de la propia manera que lo pregonan en nuestros días todos los enemigos de la fe, creerían que la profesión de la virginidad era más propia de puros espíritus que de hombres, y á la vez tendrían un grandísimo concepto de las personas que á ella se consagrasen. Cuando el apóstol de las gentes, escribiendo á los fieles de Corinto, una de las ciudades más corrompidas del romano imperio, aconsejaba el estado de virginidad como más perfecto que el matrimonio, el asombro debió exceder todos los límites; pero no fué un asombro estéril, antes bien fué fecundísimo en felices resultados.

La Iglesia cubriendo con el velo á la recatada doncella, hizo entender al mundo antiguo que una joven es una cosa sagrada, que la mujer debe tener otro destino más alto que el ser mero instrumento de placer; hizo entender á los hombres que la mitad del género humano, tan abatida y humillada hasta entonces, debía gozar de los mismos privilegios y fueros que la otra mitad su dominadora; y la mujer á su vez comprendió que se acercaba el fin de su esclavitud, cuando oía decir á los predicadores evangélicos, que guardara su cuerpo con honor y sin mancha. La influencia de estas predicaciones sobre las costumbres públicas, y sobre el respeto debido al sexo bello, no puede calcularse, es verdad; pero tampoco puede negarse, pues la vemos confirmada con los hechos.

La elevación de la mujer cristiana sobre la pagana está atestiguada por todas las páginas de la historia eclesiástica. ¿De donde provenía aquel valor indomable, aquella constancia increíble con que resisten las seducciones de los tiranos tiernas doncellitas como Inés, Eulalia, Agueda, Justina y otras mil y mil, que por conservar su integridad sufren con alegría los tormentos más atroces, causando la admiración de los verdugos y del pueblo entero? Era que amamantadas con la leche de la Iglesia y criadas en su regazo, habían aprendido á hacerse superiores á las cosas y contratiempos de la tierra. Era que conocían su personalidad y su dignidad, porque la Iglesia se lo había enseñado. Era que la virginidad, preservando al cuerpo de la corrupción, eleva al alma del virgen sobre las miserias de la carne.

Compárense la heroínas de Homero con las vírgenes cristianas y dígame luego en favor de cuales está la superioridad; y eso que el príncipe de los poetas escribió cuando el pueblo griego aun no había llegado ni con mucho á la espantosa corrupción á que llegó algún tiempo después. Compárense á Penlope, tegiendo y destegiendo su tela para evitar el encuentro de sus amantes, con la última de las doncellas cristianas, con la nobilísima Inés cuando arrobada respondía al tirano, «que había ya entregado su corazón á otro amante, del cual recibiera en dote inestimables margaritas;» y vease cuanto aventaja la realidad á la fábula; vease como la Iglesia supo formar mujeres dignas, al formar vírgenes del Señor, y como iba elevándose poco á poco la mujer cristiana sobre el nivel bajísimo en que se encontraba la pagana, ya perteneciera á los pueblos civilizados ó á los bárbaros.

Los ritos mismos usados por la Iglesia en la imposición del sagrado velo de las vírgenes, influyeron no poco en el respeto con que estas eran consideradas, cual si fueran unos seres superiores, extendiéndose este respeto y consideración tanto entre el pueblo como entre los nobles, pues entre unos y otros se hacía la ceremonia; é indistintamente eran veladas las nobles y plebeyas, porque para el Dios cristiano no hay aceptación de personas, ni mira al hombre por sus accidentes extrínsecos, sino por su corazón.

Así andaba preparando la Iglesia católica la

emancipación de la mujer, enalteciendo todo lo que á la mujer enaltece y eso en el mayor grado de perfección, como ella sabe hacer siempre las cosas. ¡Cuán agradecida no debe estar la mujer cristiana á su libertadora!

Otra consideración que guarda mucha analogía con las anteriores acabará de probarnos que la Iglesia, y solo la Iglesia consiguió libertar á la mujer y elevarla á la altura en que hoy la vemos. El prototipo, el modelo de perfección que la Iglesia ofrece á sus hijos dentro de la naturaleza humana es una mujer incomparable, de la cual nació el Redentor del mundo para ruina de muchos, y salvación de los justos. Esta mujer, sin salir de la esfera humana, es para los cristianos á la vez que mediadora entre Dios y los hombres, la criatura más perfecta que se conoce, y que nos pone constantemente delante de los ojos para copiar en nosotros sus perfecciones.

Pues bien, esa mujer ejemplar en todo género de virtudes, lo es de una manera especialísima en la virginidad, por lo cual la Iglesia la apellida *reina de las vírgenes*; y en tal sentido se propone á las doncellas, para que viendo como ella por su amor hacia la virginidad mereció el timbre más glorioso que cabe en criatura alguna, cual es la maternidad divina, se aficionen á aquella angelical virtud y eviten todo cuanto pudiese mancillarla. Teniendo constantemente á la vista la mujer cristiana este perfectísimo modelo de santidad virginal, no podía menos de mirar con predilección aquella virtud que tanto la había engrandecido, para engrandecerse mediante la imitación de la misma; y salir así del lodazal en que se hallaba sumergida la mujer romana. Esta que veía en Venus la consagración de sus extravíos más repugnantes, no podía encontrar remedio más apropiado para la curación de su dolencia; que el ejemplo de alguna otra mujer á la que pudiera imitar sin desdoro de su dignidad; y la Iglesia, gran conocedora de las necesidades del humano corazón, le propone aquel perfectísimo modelo cuya copia debiera ensalzar más y más á la abatida y desgraciada mujer imitadora y adoradora de impúdicas deidades. ¡Tanta verdad es que la religión buena ó mala hace á los hombres que la profesan malos ó buenos; aunque cueste más esto último que lo primero!

Por eso los bárbaros modernos ponen tanto empeño en hacer que desaparezca de la mujer hasta el rastro del pudor; bien seguros de que, conseguido esto, fácil cosa le será hacer volver á la mujer al estado de abyección en que se hallaba hace 19 siglos, y abusar de ella como de un ser débil y desamparado, después de haber perdido lo que las fortalece, que es el recato. ¡Ah! ¡si las infelices conocieran la tendencia de sus nuevos emancipadores, ya se guardarían de prestar oídos á la seducción!

Hagamos por nuestra parte cuanto sea posible á trueque de evitar tamaña desgracia, agradecidos siquiera á la educación cristiana de una madre pudorosa y de una hermana honesta y recatada.

VARAPALOS.

Zurribando gramatical á Su Merced reasumido.

Los gramáticos no son sino asnos. Estos florinos soltó nuestro simpático D. Tomás Romero de Castilla y... Perozo, suponiéndonos aficionados á la gramática y queriendo pagarnos con negra ingratitud nuestro interés, en advertirle algunos deslices en que Smd. incurre con no poca frecuencia. ¡Amargo desengaño! Pero ya se sabe que los grandes suelen ser ingratos y sueltan un par de ellas (es decir de flores), por un quitame allá esas pajas, á los que con más lealtad les sirven; y como Smd. es tan grande en todo, como se va dando á conocer, cada día mejor, no es mucho que adolezca del achaque común á los que alcanzan su marca.

Pero es lo más gracioso del caso, que cuando así nos acariciaba Smd., como á gramáticos, era precisamente cuando trataba de lucirse como tal, escribiéndonos una epístola latina, capaz de matar de un ataque de nervios al Domine Zancaslangas, célebre preceptor del no menos célebre Fray Gefundio de Campazas. Aquella obra maestra del arte latino-macarrónico debía servir, según la intención de su autor, para destruir el malefeco de otro macarronismo; de modo que en ella se echaba el resto del saber en el idioma de Cicerón; pero nuestro Smd. debía haber pisado alguna mala yerba aquel día, ó se había encontrado con algún tuerto por la mañana en ayunas; porque ello es que estuvo desgraciadísimo en sus esfuerzos; hasta el punto de que se

ha visto luego precisado á reconocer, de un modo vergonzante, cinco garrapatones de marca mayor. Sin duda que para esto fué auxiliado por persona más competente, y se anticipó á cantar la gallina, para ganarnos por la mano; pero lo hace echándole el mochuelo á los pobres cajistas y dejando por corregir otros cuantos gazapos, ó porque no alcanzó á descubrirlos, ó porque se avergonzaba de hacer una confesión tan larga, que tuviera honores de general.

En esta operación, que suponemos harto penosilla para Smd., ha invertido su última runflada, sin notas *extratextuales* y sin texto explícitamente masónico, ya por quinta *vegada*, como Smd. diría: ¡si se habrá convertido? A lo que parece, todo su conato estaba en acreditarse de gramático, sin perjuicio de descalabrar con crueldad inaudita lo mismo á la gramática castellana que á la latina.

Difusé con razón que Smd. se había empeñado en justificar plenamente, en su persona, la verdad del aforismo de su cosecha con que hemos empezado; y nosotros, aceptando la nueva significación ó sinonimia de la palabra gramático, queremos coadyuvar á su propósito, y á la vez explicar nuestra conducta, recordando el refrán castellano que ahora puede decir: «Donde el gramático cae allí lleva los palos.»

Segun notarán nuestros habituales lectores, tenemos cuentas históricas y teológicas pendientes con D. Tomás, pero, consultando motivos de oportunidad, hacemos paréntesis en ellas, para ajustarle en caliente las gramaticales. Operación es esta bastante larga y á la cual solo en parte atendemos por hoy, dejando en tanto á nuestro gramático que se goce con *su tan si quiera*; puesto que tan aficionado es al *tan*, que no parece sino campanero ó tamborilero de oficio. Siga, siga haciendo derivaciones del verbo castellano *proveer*, en las cuales muestra más y más lo bien que conoce la estructura de nuestro idioma, para que pueda decirse con razón, aunque parezca un contrasentido, que la lengua de Castilla no es la Castellana. Verdad es que eso está ya probado de sobra; más Smd. lo prueba mejor, cuando alambica y estruja su ingenio, para sacar una agudeza, un chiste que, de ordinario, sale reventado de su boca ó del pico de su pluma, quedando reventada á la vez la pobre gramática. La cual tendrá razón para temblar ante el buen humor del gramático Castilla.

Este, aunque *sobradamente circunspecto*, quiere á las veces aparecer ligero, festivo y jugeton; y por cierto que, cuando enjaretaba su última lucubracion gramatical, debía estar como gramatiquillo, que, saliendo por primera vez al sol, salta y respinga, retezando con su propia sombra, que hasta entonces nunca había visto. A este modo Smd. juguetea con sus gracias, que, por cierto, conforme á la pureza de sus principios religiosos, se reducen á burlarse con cuentos impertinentes de personas y cosas sagradas sin excluir de su desprecio á la Jerarquía de la Iglesia, permitiéndose libertades que si tienen mucho de cosas, tienen en cambio muy poco de decentes. De lindezas tales tendremos que prescindir; pues si hay cosas que en boca de un Smd. están como en su propio lugar, suenan mal á los oídos y huelen peor al olfato de la buena sociedad, á la que se deben justos miramientos.

Hoy vamos solo á presentar al Smd. Castilla, ante las personas infelicientes, en la vezgonzosa desnudez de sus conocimientos, como humanista; para que conocido en este concepto, formen su juicio los que ya no le tengan formado acerca de lo que en todo los demás ramos del saber humano puede valer el *sabio* defensor de la masonía. Al parecer, este ha dado, en creer que vive en un país de estúpidos á quienes puede comulgar impunemente con ruedas de molino, y es preciso sacarle de su engaño.

Solo en ese supuesto absurdo puede el digno colaborador del *Diario* con tenado fundar su dudiciosa esperanza de que los lectores, todos de dicho periódico pasen, como *erratas clarísimas* de imprenta, los que no son ni pueden ser, sino errores evidentes del escritor, á menos de que no se convenga en conceder á los cajistas de los Sres. Marañón y Caramont, impresores del *Diario* masónico y condenado, los mismos conocimientos en latin que muestra tener el gramático Sr. Castilla.

Un *plucant*, que nos es latino, ni chino, ni ruso, ni malabar; comprendes que puede ser verbo de un *placemat* estropeado por mang imperita; pero suponer que quien compone sin conocer el idioma, combine las letras á tantas y á locas, de modo que saque palabras perfectas, y esto una y muchas veces, es cuanto que Smd. puede llevar á quien carezca de sentido común.

Cambiar *placuerit* por *audierit*, palabras que

se parecen como unas alforjas á una bolla de doctor; y lo mismo nostri por nostrum; y munus por munere; y eum por eo; y confidi por confisi; y escribir perseguere en lugar de persequi, haciendo activo el verbo deponente...

Y no queremos apurar más este punto; porque vamos saliendo demasiado, cuando nos queda por examinar el delicioso pataleo que arma Smd. para defender la botaratada latina...

Dejándonos atrás la zarramplificada en que incurria Smd., empleando el adjetivo hebdomadal, que por sí solo significa todo lo que sea semanal, lo mismo una fiebre, que una jaqueca...

«Parum nobis interest, quod tibi nostrae displiceant litterae propter minus rectam locutionem nisi tibi non audierit.»

Hizonos mucha gracia el soberbio solecismo de construir con el dativo nobis el verbo unipersonal interest (importar) que siempre se construye con genitivo de la persona á quien importa...

Así pues, siendo el primer significado del verbo interest el que queda dicho, la traducción propia y natural de las cláusulas macarrónicas, antes copiadas, no puede por menos de ser esta:

«Poco nos importa que no te agrade nuestro escrito, á causa de la locucion ménos recta si tibi non audierit, etc. Pero aquí de los esfuerzos del sofista caricato, siempre dispuesto á defender lo indefendible, todo lo más absurdo...

«En buen hora que el trope «nobis» por «nostrae curae» le hubiera parecido duro y que tuviera por mejor el que hubiese dicho: «cura vel cogitatio est que non interest menti nostrae vel attentioni, vel nostris conciliis, curis, moribus etc., quod tibi non placeat etc. en la significacion de intervenir, molestar con su presencia, etc. pero «nostra interest» en la significacion de «tocar ó pertenecer» venia qui tau al caso como un fusil para decir misa.»

Señor Smd., diáricamente nosotros, el trope de que V. md. nos habla, no es sino trompo, que merece un trompazo; porque con él se insulta al ménos inteligente. Pero mejor es echarlo á broma; pues la ingeniosa salida de D. Tomás es para desternillar de risa á quien haya tomado dos veces en la mano un diccionario latino...

Acomodándonos, pues, con el verbo á que don Tomás quiere asirse, como á tabla de salvacion en su naufragio, no hay más remedio que traducir de este modo la entrada de pavana con que ha querido divertirse Smd.: «Poco está presente ó en medio, ó por medio, á ó para nuestra mente, ó atencion, ó para nuestros concilios (concilio dice el texto y por lo ménos debe de ser concilio de Pistoya) ó para nuestros cuidados ó á nuestros pesares.» etc.» y eche V. guindas, y á

ver quien le mete el diente al trocillo de literatura latino Castellana.

Con razon dice Smd. que ha podido parecernos duro el trope, ó mas bien trapo, interest nobis. Tan duro nos parece como la cabeza de Smd. la materia mas dura que hasta ahora hemos conocido...

¿Por ventura entiende Smd. que todo lo que está al medio, ó interviene, es molesto y estorba? Pues en verdad que Smd. ha mucho tiempo que está entre el masonismo y nosotros, y, sin embargo, no nos estorba ó molesta, sino que grandemente nos divierte á nosotros y á nuestros lectores...

Sobre todo, y ya en serio, creese Smd. autorizado; para dar al verbo intersum una significacion, en la cual no ha sido usado por ningun autor hasta ahora? ¿Es que así como en castellano escribe Smd. á despecho de la Academia, quiere escribir en latin á despecho de los clásicos?

Vamos, el erudito D. Tomás advierte que si en las lenguas vivas puede introducir ciertas novedades el uso autorizado, en las muertas ó sabidas no pueden entrar las modas, que quiera introducir algun quidam, y que el emplear frases caprichosas, ó de no legitimo origen, se llama barbarismo, que no es lo mismo hablar en latin, que usar palabras latinas: Aliud est Latine, aliud Germanice loqui; ha dicho Quintiliano.

Conque, resumiendo y no presumiendo, Smd. ha cometido un solecismo grosero, alterando el régimen propio del verbo anomal interest, ó incurrido en un barbarismo, más grosero todavía, haciendo con el verbo intersum una frase que no es latina. Esta última salida es la que Smd. ha elegido, sin advertir que quiere escapar por una callejuela sucia de la cual sale de lodo hasta las tranças.

Nosotros sostenemos que en las cláusulas de Smd., que venimos examinando, hay ó solecismo ó barbarismo, y en todo caso barbaridad latina. Pero como nuestro sentir pudiera ceder en algun desdoro del Instituto provincial muy respetable para nosotros y donde hay profesores de latinidad muy competentes; desde luego convenimos en que si los latinajos de D. Tomás tienen defensa, la tome á su cargo cualquiera de los citados profesores, cuya decision no solo acatarémos, sino que la haremos imprimir para gloria del autor y del defendido. Que más?

Si no hay quien defienda á D. Tomás, prueba será de que su causa es indefendible; y entonces chille Smd. cuanto quiera, que no hemos de hacerle caso, teniéndole por muerto; y aqui podemos aplicar, por conclusion, el refran castellano traducido en esta forma: A gramático muerto la cebada al rabo.

SECCION LOCAL.

Asegura el Diario petrolero, que aun despues de haber sido prohibido por el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, ha continuado recibiendo nuestro periódico.

Lo que nosotros podemos asegurar es: que al día siguiente de la prohibicion, devolvimos el número del Diario condenado, diciéndole en una nota que desde aquel día retiráramos el cambio. El Diario quedó enterado de esta resolucion; pues la hizo pública en un suelto que escribió en son de burla.

Por consiguiente, si despues de esto le han llevado nuestro periódico por un olvido, por torpeza, ó por mala inteligencia, ha debido comprender, que al recibirlo, recibia lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Y ya que hablamos con el periódico de las palinodias, le vamos á dar una noticia por mas que para él no sea muy grata. La boja suelta contra la blasfemia que se le indigestó al Diario condenado, gustó mucho á nuestros lectores, tanto que de todas partes nos piden ejemplares que no podemos enviar inmediatamente, porque se agotó la tirada; pero que muy pronto podremos complacer á nuestros amigos; pues sabemos que una persona ya á hacer una numerosa tirada, por nuestra disposicion para que podamos pedirlos hechos y los que en adelante se nos hagan.

Al mismo tiempo ponemos en noticia de nuestros lectores y de todos los católicos, que en el establecimiento tipográfico La Industria, Aduana 4, se expenden cajas de sobres para cartas, que contienen en la parte que sirve para cerrarlos, un sello en forma circular y con tinta de color con esta inscripcion: Alabado sea Dios. J. H. S. Guerra á la blasfemia.

Tambien hay en la misma casa unos mimbres, en papeles de colores engomados, como el que va en las fajas del presente número, con el mismo timbre que los sobres, ya para colocarlos en el cierre de estos en el caso de no estar timbrados, ya para otros usos. Estos mimbres se remiten por el correo á quien los solicite.

Aplaudimos el pensamiento, que nos parece muy apropiado, para difundir en todo pecho cristiano el horror á la blasfemia y de todas veras recomendamos á nuestros amigos que hagan uso de este medio tan sencillo como eficaz para estirpar ese feo vicio.

El aumento de precio que tienen las cajas de sobres por la modificación introducida en ellos es insignificante; y de todos modos, los católicos debemos dispensar nuestra proteccion á los industriales que den pruebas de catolicismo, así como estamos en el caso de retirarla á los que ostensiblemente se presentan como anticatólicos.

No olviden nuestros lectores que en Badajoz hay un establecimiento donde se imprime el Diario de Badajoz periódico prohibido.

Y basta por hoy de este asunto sobre el cual hemos de hablar otro día con mas claridad.

Leemos en el Diario:

«El señor obispo auxiliar dará conferencias á horas solas los domingos de Cuaresma, á las cinco, en la iglesia del Caballero de Gracia.»

El tema de la primera, para el día 2 de Marzo, será:

«Lejos de oponerse la fe católica á la libertad humana, la fe no se concibe sin la libertad: la fe nos obliga á creer en la misma libertad.»

No sabemos como el obispo auxiliar podrá defender esta tesis si tiene presente las prescripciones del Syllabus.

¡Valiente mochuelo! ¿Si habrá creído que ese tema no puede defenderse como no sea al son del himno de Riego?

¡Cualquier cosa!

AL CATÓLICO DEFENSOR DE LA MASONERIA.

El 22 del pasado Febrero fueron recibidos por S. S. el Papa Leon XIII unos 200 peregrinos belgas. En el discurso que les dirigió leemos las siguientes palabras:

«Sabeis, en efecto, muy amados hijos, que hoy particularmente son nuestros enemigos innumerables y poderosos. Y no viven aislados, como en otros tiempos. Reunidos en sociedades tenebrosas, convenerunt in unum, aunando sus fuerzas todas para combatir á la Iglesia, no abandonan sus impíos designios, antes al contrario, los conciben con audacia y les ponen por obra con una perseverancia sin límites.»

La educación de la juventud fuera de toda idea cristiana, el odio contra las instituciones católicas; la ruptura de las relaciones con la Santa Sede, estas medidas y tantas otras que vosotros conocis, igualmente hostiles á la religion y contrarias á los derechos de la Iglesia, no son sino efectos de las aspiraciones de las sectas MASÓNICAS.

Refiriéndose á esta parte del discurso dice nuestro querido compañero La Plana Católica:

«El Padre Santo, en el magnífico discurso dirigido á los peregrinos belgas, ha denunciado públicamente á la francmasoneria como la secta que más perjudica á la Iglesia y á la sociedad. Esta condenacion solemne, renovando los anatemas cien veces pronuncia los contra la secta que corrompe al mundo entero, causará en todas partes profunda impresion.»

¡Bah! Eso será donde no se estilien católicos al modo de D. Tomás Romero de Castilla y Perrozo, empeñado en persuadir á los verdaderos católicos de que la masoneria es la casa mas santa é inofensiva que puede darse.

¡Cuanta aberracion!

Segun hemos oido, El Anunciador Extremeño suspénde su publicacion por tres meses.

VARIETADES.

DOÑA MELITONA Y DOÑA CALISTA.

D.º Mel. ¿Qué traes tú á una hora tan intempestiva? D.º Cal. Si estorbo, me marcharé.

D.^a Mel. Pues ya se ve que estorbas. ¿No sabes que estoy escribiendo un gran poema?

D.^a Cal. (Aparte.) ¡Bueno saldrá él!

D.^a Mel. Vamos, dime á lo que vienes, y lárgate con viento fresco.

D.^a Cal. (Desdoblando un periódico.) Traigo este número de el *Diario de Badajoz* del día 16 de Febrero último.

D.^a Mel. ¡Recientita fecha! Casi un mes.

D.^a Cal. Venían envueltas en él unas manos de puercos compradas en la plaza.

D.^a Mel. ¿Manos de puercos, dices?

D.^a Cal. Sí. Mira que casualidad.

D.^a Mel. Hay casualidades que parecen epigramas. Pero ¿que hay de notable en ese papelucho?

D.^a Cal. Hay una carta de un cierto A. R., de Cabeza la Vaca, pariente, según noticias, de nuestro don Tomás.

D.^a Mel. Será también un catolicazo tamañote, fenomenal, monstruoso?

D.^a Cal. ¡Ya lo creo! Y tan apasionado por los sermones, que no se contenta con oírlos, sino que se los traga enteritos y verdaderos. Aquí inserta *ad pedem vigoris* uno que se acababa de embutir en su cabeza, tal y como lo había predicado aquel señor Cura.

D.^a Mel. Será taquigrafo; lo escribirá.

D.^a Cal. ¡Que disparate! Ni él sabe taquigrafía, ni nadie tampoco en el pueblo.

D.^a Mel. ¿Pues entonces?

D.^a Cal. Ahí está lo más gracioso.

D.^a Mel. Mira, mira; déjame en paz y no me robes el tiempo con pampinias.

D.^a Cal. Escucha; ten un poco de paciencia. El Párroco nos escribe, asegurando que su merced...

D.^a Mel. ¿Que merced es esa? ¿Don Tomás?

D.^a Cal. No, mujer; el señor Cura de Cabeza la Vaca, quien nos asegura que no ha dicho ni una sola palabra de las que el otro trasmite á los desgraciados suscritores del periódico. Condenado.

D.^a Mel. Pues inserta la carta del Párroco.

D.^a Cal. Es muy larga.

D.^a Mel. Saca un extracto.

D.^a Cal. No se presta á ello; es toda sustancia.

D.^a Mel. ¡Que cócora! ¿Te quieres ir ya con dos mil pares...

D.^a Cal. ¿De qué, de demonios?

D.^a Mel. O de francmasones, que es lo mismo.

D.^a Cal. ¿Y me llevo con ellos á su satélite D. Tomás?

D.^a Mel. A ese le puedes llevar de corneta, porque tiene poca talla para tambor mayor.

D.^a Cal. ¡Ja, ja, ja! ¡Corneta de los masones!

D.^a Mel. ¿Pues que es lo que viene siendo el infeliz, sino un trompetero de errores y absurdos?

D.^a Cal. ¡Por supuesto! Se conoce que no has leído lo siguiente. ¡Ahí es un grano de anís lo religiosos que son el pariente A. R., no menos que los escribidores del condenado periódico! Oye, oye: (Lee) "en esta localidad existen amigos que se interesan por la santa causa que usted..."

D.^a Mel. ¿Quién ese usted?

D.^a Cal. El Director de el *Diario*. (Continúa leyendo) "que usted y el sábio y dignísimo profesor don Tomás Romero de Castilla defienden; y que están dispuestos á sacrificar..."

D.^a Mel. Para: ¿Que es lo que están dispuestos á sacrificar?... ¿La santa causa?

D.^a Cal. Eso parece que dice...

D.^a Mel. No quiere decir tal cosa, pero lo ha dicho; hace una especie de confesion bien paladina sin intencion de hacerla. Están dispuestos á sacrificar la causa de la verdad...

D.^a Cal. Escucha lo demás: "á sacrificar en aras de sus creencias, que es el bien de todos..."

D.^a Mel. ¡Ya escampa! ¿sabes que el mamarracho ese es tan buen gramático como su pariente, el trompetero de los francmasones? Y me vienes tu á entretener con semejantes vaciedades!

D.^a Cal. No tengas mal genio querida. Eres mas buena que el buen pan, y todo lo ceñas á perder con ese geniázo...

D.^a Mel. ¡Estariamos frescas, si atendieramos todos los días á tanto disparate!

D.^a Cal. Mira que el tal A. R. es Católico, Apostólico, y Romano.

D.^a Mel. Pero en resumidas cuentas ¿que pretende probar ese mozo?

D.^a Cal. Pues nada. Que el Sr. Obispo no ha obrado bien prohibiendo el *Diario de Badajoz*, periódico más católico que S. S. I.; que el Cura de Cabeza la Vaca es enemigo del progreso y de la libertad, porque obedeció á su Prelado leyendo la prohibicion y predicando sobre ella. (Lo que no, soñó siquiera predicar); que todos estos anatemas son coronas, arcos triunfales, trofeos, victorias, y no sé si cuernos tambien, para ellos *factores de la luz* para ellos que empujan el sol del fanatismo hácia el ocaso y se traen á la vez, agarrado con buenas maromas para que no se escape, otro sol muy preciosísimo que nuestro autor llama *astro de salvacion y gloria eterna*....

D.^a Mel. ¡Ay que bonito está eso!

D.^a Cal. Verás: Que el pensamiento, libre de las despóticas trabas que siempre encontró en la religion, cuyo jefe está en Roma....

D.^a Mel. ¡Calla, calla, que no hay paciencia para oír tanto desatino! Que ese necio, ese mamarracho estudie siquiera un poco de gramática antes de meterse á hablar de lo que no entiende. Cualquiera pelafustan, cualquier pelagatos se atrevió á censurar los actos de los Sres. Obispos y de los Párrocos. Que repase el catecismo, que buena falta le hace, si es que es católico, apostólico....

D.^a Cal. Y Romano.

D.^a Mel. ¡Se conoce! ¡Que ignorancia! ¡Que entes más ridículos andan por esos mundos!

D.^a Cal. ¿Con que no decimos nada de esto en El AVISADOR?

D.^a Mel. Mejor es despreciarlo.

D.^a Cal. Pues Adios querida.

D.^a Mel. Adios. Adios.

NOTICIAS VARIAS.

Con fecha 3 de Marzo nos escriben desde Maguilla dándonos cuenta del resultado por extremo satisfactorio, que han tenido las misiones dadas en aquel pueblo por los hijos de S. Vicente de Paul, Sres. Grosso y Rodriguez.

Despues de un recibimiento entusiasta, el pueblo en masa ha acudido al templo á escuchar la palabra divina, siendo este insuficiente para contener la fervorosa multitud. A mas de 1,800 almas se le ha administrado el Pan de los Angeles.

Con igual fecha hemos recibido otra carta que contiene interesantes detalles, acerca de las misiones que han dado en Sta. Maria de Nava, los P. P. del Inmaculado Corazon de Maria.

A muy cerca de 300 llegan las personas que han participado de la Sagrada Mesa, número considerable si se tiene en cuenta, que el vecindario del pueblo llega próximamente á 400 almas.

Tenemos mucho gusto en consignar: que el Alcalde D. Demetrio Calderon y el Sr. Profesor y Profesora de instruccion primaria, han dado un buen ejemplo al pueblo, siendo los primeros en asistir á los actos religiosos.

¡Loado sea Dios por todo!

El Alcalde de Villamuriel (Palencia) ha publicado un bando contra los blasfemos. Enviamos nuestros plácemes á la mencionada autoridad, deseando que su conducta tenga muchos imitadores.

En esta semana han visitado nuestra redaccion *El Pilar*, de Zaragoza y *El Grano de Arena* de Madrid. Agradecemos la visita y con mucho gusto la devolvemos á los mencionados colegas.

Escriben de Armentera al *Correo Catalan* de Barcelona, que el último día de Carnaval salió por las calles una comparsa de enmascarados que parodiaban grotescamente las ceremonias fúnebres de la Iglesia. El que parecia dirigir la comparsa, entonó el *Requiem*, y cayó muerto al suelo al terminar su canto. Los compañeros, que en un principio creyeron fingida su actitud, se disolvieron con espanto al convencerse de la realidad.

Si el caso es cierto, bien puede considerarse como un castigo por las horribles profanaciones que se cometen en esos días. No parece sino que no pueden divertirse sin hacer una burla sangrienta de las cosas más santas.

En nuestra capital hemos presenciado en este año con profundísimo disgusto la profanacion del Miércoles de Cenizas por una mascarada que recorrió de noche las calles, semitonando salmos en la ridicula ceremonia que se conoce con el nombre de *entierro de la sardina*. Este acto tiene la significacion de una protesta contra los preceptos de la Iglesia Católica, por mas que no haya sido esa la intencion de las personas que lo llevaron á cabo.

Por la calidad de estas, hemos extrañado y sentido mucho mas la pública profanacion del tiempo santo de Cuaresma; pues en verdad, juzgamos impropio del carácter y seriedad de ciertas clases de personas esas mamarrachadas carnavalescas.

Los católicos de Baviera están recibiendo gran consuelo al ver las numerosas conversiones que en dicho reino se están verificando. Recientemente han vuelto al seno de la Iglesia católica el baron de Haynan, teniente de artillería, y las con-

desas Alejandrina von Buttler Heimbausen y Mi-na Durkheim Montmartin.

El Gobierno de los Estados Unidos parece que ha comprendido que á nadie podia encomendarse mejor la educacion de los indios que á las congregaciones religiosas católicas. Al efecto acaba de otorgar una subvencion bastante crecida á las religiosas del establecimiento del Buen Pastor en Milwaukee para que eduquen á las niñas indígenas de Chippewas y Wisconsin.

Este ejemplo del gobierno americano no solo merece elogios, sino que es muy digno de ser meditado por los gobiernos católicos menos inteligentes que el protestante de la república de los Estados Unidos.

En las Vegas (Nuevo Méjico) se ha convertido al catolicismo el general Pitcairn uno de los mas ilustres hijos de dicha Republica.

ULTIMA HORA.

Ya en prensa nuestro número hemos visto en el *Diario* una carta de D. Tomás dirigida al M. I. Sr. Dean, con unos comentarios cuyo estilo conocemos. En ella dice el Sr. Castilla, que convencido de su sinrazón en las polémicas que contra nosotros viene sosteniendo, se retira de la palestra. Ante esta actitud de un hombre convicto y confeso, nosotros tampoco continuaremos, pues ya no es necesario; contentándonos con ponerle un epitafio en el número próximo, en señal y prenda de nuestro amor hasta mas allá de la tumba.

SECCION RELIGIOSA.

- 13 Jueves.—Santos Leandro, Macedonio y Salomon; y Stas. Patricia y Modesta.
- 14 Viernes.—Santas Matilde y Florentina, y S. Eutiquio.
- 15 Sábado.—Santos Longinos, Aristóbulo y Raimundo de Fitero.—*Anima*.
- 16 Domingo III de Cuaresma.—Santos Hilario, Ticiano y Agapito.—*Anima*.
- 17 Lunes.—Santos Patricio y José de Arimatea.
- 18 Martes.—Santos Gabriel y Braulio y Sta. Faustina.
- 19 Miércoles.—San José Esposo de Ntra. Sra., y Patron de la Iglesia Católica; S. Pancracio y Santa Quintila.

El Domingo predicará en la Misa mayor de la Santa Iglesia Catedral, el Sr. D. Valentin Cuellar.

Segun hemos oido decir, el Domingo 16 de los corrientes comenzarán en la Santa Iglesia Catedral unos solemnes cultos dirigidos por los PP. del Inmaculado Corazon de Maria, entre los cuales se cita al P. Heredero.

Tenemos entendido que con tal motivo, se trasladará en la tarde del Sábado, si el tiempo lo permite, la devota imagen de Ntra. Sra. de la Soledad desde su Ermita al Templo Catedral.

Dos circunstancias se reunen en este caso que esperamos han de atraer numeroso concurso á estos actos religiosos. Las simpatias y justa fama de que goza el P. Heredero, y la gran devocion que el pueblo de Badajoz profesa á la Virgen de la Soledad.

¡Que todo sea para honra y gloria de Dios, es cuanto deseamos!

El Domingo 16, funcion de *Minerva* en la Iglesia del Hospicio, á las diez y media.

El sábado próximo desde las seis de la mañana, se aplicarán todas las Misas que se celebran en la Parroquia del Sagrario, en sufragio del Sr. D. Jesús Ramón y su Sra. esposa D.^a Maria de la Concepcion Calderon.

Se vende un ejemplar de la Santa Biblia en 4.^o mayor prolongado, seis tomos, nueva, con pasta en piel y grabada. Darán razon en la imprenta de este periódico.